



XIII JORNADAS NACIONALES de ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA

*"Cuerpos normatividad y política: legitimación o crítica
de los discursos de la antropología filosófica"*

Formas sutiles de controlar cuerpos disidentes: sexualización y fetichización en cuerpos negros y trans¹

Justina Massini Cruz

Facultad de Filosofía y Letras, UNCUYO

jusmassinicruz@gmail.com

Las invasoras espaciales

El punto de partida de este escrito es pensar los cuerpos. No cualquier cuerpo sino aquellos que de alguna forma u otra escapan aquello que es considerado “normal”. Aquellos cuerpos a los que les sobra algo, les falta algo, aquellos cuerpos que nos incomodan, nos pican, nos generan una reacción porque no estamos acostumbrados o no queremos estar acostumbrados a ellos. Hay muchos cuerpos que no entran en la norma, sin embargo en este caso me pregunto en concreto acerca de aquellos cuerpos que como dice Hija de Perra “son de ambigua lectura sexual”, aquellos cuerpos que la antropología clásica y la historia de la filosofía occidental se han encargado de invisibilizar. Aquellos cuerpos que fueron vistos como animales por no ser como un cuerpo blanco. Aquellos cuerpos que no figuran en la antropología filosófica sino como objetos de estudio, análisis e investigación ¿Cómo afecta nuestro legado histórico, antropológico y filosófico a nuestra concepción actual de las corporalidades? ¿De qué formas, a través de qué mecanismos de poder se controlan y se someten a los cuerpos que se salen de la norma? La opresión, la censura de los cuerpos negros y trans en nuestros días, ¿tiene una relación con la antropología filosófica, con nuestra historia filosófica?

Como mencioné, dentro de lo que son las formas de control y sometimiento de los cuerpos, me voy a concentrar en particular en ejemplos que escapan la norma, los cuerpos negros/marrones y trans. “Nos movemos en el espacio como cuerpos en relación con otros cuerpos” (Puwar, 2022). Todos los cuerpos producen, ocupan determinado espacio, pero ¿hay cuerpos que ocupan más espacio que otros? ¿Hay cuerpos que son disminuidos, invisibilizados? Los cuerpos no normados son cuerpos aguafiestas de forma no intencional porque no están a tono con los requisitos de un sistema social. (Ahmed,

¹ Proyecto de investigación “Transposiciones y actualizaciones contemporáneas de teorías críticas (Benjamin, Adorno, Arendt)” 2022-2024. SIIP. UNCuyo.



XIII JORNADAS NACIONALES de ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA

*"Cuerpos normatividad y política: legitimación o crítica
de los discursos de la antropología filosófica"*

2021). Son cuerpos que incomodan y desorientan aquellos que pertenecen a la normativa binaria y blanca dentro de nuestra sociedad. Tomando la expresión de Puwar “fish in water/out of water” la socióloga señala el *habitus*, una historia encarnada en el cuerpo, cuando nos encontramos un mundo en el cual hay determinados cuerpos que “no pertenecen”, “como peces fuera del agua” mientras que otros están “como peces en el agua”. Aquellos que no sienten el peso del agua viven en un mundo diseñado para su comodidad, donde habitan su propio espacio y no pueden percibir el privilegio de no tener una “marca” racial, de no ser un monstruo. Los cuerpos normados no pueden ver la naturaleza racial porque para ellos es natural, es la norma, el elemento en donde siempre se movieron, pero ¿cuáles son los cuerpos que entran en la norma? ¿qué historia se encarna? ¿qué cuerpos se incluyen en dicha historia y qué cuerpos no figuran? Susy Shock artista trans sudaca expresa en la entrevista realizada por Pizarro (2019) que el heterowincapatriarcado es

la heterosexualidad blanca, clase media, varón, mujer, que no se discute a sí mismo.

Que piensa que es lo natural: nada más religioso que pensarse de esa manera. Que se es natural frente a todo lo otro que parece que es el desvío, el atajo, los bordes de lo que se tiene que ser. (párr. 4)

Aquellos cuerpos “naturales”, como señala Susy son cuerpos que no son detenidos y cuestionados, pueden avanzar porque su apariencia está en consonancia con una expectativa sobre qué o quién puede habitar ciertos espacios. Los cuerpos no normados son señalados como disonantes, aguafiestas y deben explicar, fundamentar su existencia y su identidad, deben responder preguntas invasivas y violentas algunas veces para satisfacer a personas con curiosidad y ganas de conocer estos cuerpos “exóticos” y en otras ocasiones simplemente para legitimar su existencia y su humanidad. Son cuerpos inadaptados, que intentan encajar en una norma y se terminan creando incongruencias.

Un inadaptado aparece cuando un ámbito no sostiene la forma y la función de un cuerpo que ingresa en él. El dinamismo entre cuerpo y mundo que produce adaptaciones e inadaptaciones llega a los puntos espaciales y temporales del encuentro entre cuerpos y ambientes dinámicos pero relativamente estables. El espacio construido y organizado en el que navegamos nuestras vidas tiende a ofrecer adaptaciones a los cuerpos mayoritarios y a convertir a las formas minoritarias de la corporeidad en inadaptadas, como hace con las personas con discapacidad. (Garland-Thomson, 2014 , citado en Ahmed, 2021).



XIII JORNADAS NACIONALES de ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA

*"Cuerpos normatividad y política: legitimación o crítica
de los discursos de la antropología filosófica"*

La incomodidad frente a estos cuerpos, la censura, la prohibición, la represión y la violencia institucional son mecanismos de poder que están presentes en nuestra sociedad. Lo interesante aquí, es cómo estos funcionan y operan de forma cada vez más peligrosa, de maneras cada vez más implícitas. Estas redes históricas de represión y censura no tienen la necesidad de ejercer la violencia ni utilizar técnicas coercitivas, como dice Kate Millet (1969) en la política sexual.

No estamos acostumbrados a asociar el patriarcado con la fuerza. Su sistema socializador es tan perfecto, la aceptación general de sus valores tan firme y su historia en la sociedad humana tan larga y universal, que apenas necesita el respaldo de la violencia. (p.58)

Además del patriarcado, se ponen en juego diversos sistemas históricos que a través de un *habitus*, de la reproducción, de la costumbre, están naturalizados, son nuevas formas en las que sistemas dominantes blancos, binarios y patriarcales ejercen el poder sin que nos demos cuenta, es un punto de fuga, el poder se escabulle, está presente en nuestras configuraciones, en nuestros cuerpos, en nuestras vidas sin nosotros ser conscientes de ello.

Reivindico mi derecho a ser un monstruo

La experiencia del cuerpo trans en nuestras sociedades en mayor o menor medida es como la de una prenda de ropa que nos queda pequeña, que nos aprieta o nos pica. Una prenda que está moldeada para que la usen determinados cuerpos, con determinadas características. Los cuerpos heteronormados tienen la comodidad de extenderse en los espacios, en prendas ya moldeadas para ellos. Espacios que son cómodos, que son confortables porque se ajustan a sus cuerpos, el espacio social, el sistema está moldeado para que la prenda solo le quepa a determinados cuerpos. Así es como nos acostumbramos, naturalizamos las conductas y los sistemas heterosexuales y pedimos, más bien exigimos que los monstruos que no caben en la prenda nos digan quiénes son, qué son y por qué nos incomodan tanto.

Cuando de reprimir y controlar los cuerpos se trata, el cuerpo trans es recluido a un determinado espacio, el de la prostitución y la violencia sexual. El espacio público, el espacio de las calles, de lo nómada, del ser "un pedazo de carne", mercantilizar el cuerpo. Aquí traigo a colación a la filósofa feminista Celia Amorós (1994), cuando asocia



XIII JORNADAS NACIONALES de ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA

*"Cuerpos normatividad y política: legitimación o crítica
de los discursos de la antropología filosófica"*

conceptualizaciones ideológicas de lo masculino y lo femenino con el espacio público y privado, donde lo público está asociado a lo masculino, lo remunerado, la identidad y la competitividad, mientras que las mujeres están recluidas al espacio privado, no remunerado, al mundo de las idénticas, donde no importa quién seas ni tu identidad mientras cumplas con los deberes del hogar. Si bien su aporte es un buen punto de partida que nos ayuda a comprender y analizar lo público y lo privado como conceptualización ideológica y sustento de la sociedad, los pactos patriarcales y la división del trabajo, no se cuestiona qué sucede con los cuerpos trans, no binarios, aquellos cuerpos que se salen de la norma. Los cuerpos trans se salen de estos binarismos, no entran en estas conceptualizaciones de lo “masculino” o “femenino”. Escapan al significado de estas categorías dado que habitan lo público pero son cuerpos invisibilizados, no respetados y sin identidad propia (caracterizado por el espacio de lo privado). De todas maneras podemos afirmar que el espacio que ocupan de lo público es un espacio marginal en donde los cuerpos se venden y la violencia, el abuso y la precariedad forman parte de lo cotidiano.

El mito de la libre elección nos ha hecho creer que las mujeres elijen estar en la prostitución, que frente a diversas opciones la prostitución es una de ellas, sin embargo es de importancia dar cuenta de algunas cifras reflejadas en la serie de Destito (2021) “Querirme trans, un informe necesario”, donde el 76% de las mujeres trans y travestis no alcanzan el nivel secundario, un 65% de las mujeres trans y travestis entre los 30 y 40 años se dedica a la prostitución, el 41% de las mujeres trans y travestis de más de 40 años se dedican a la prostitución. En el año 2014, 6 de cada 10 travestis y mujeres trans estaban vinculadas al trabajo sexual. ¿Acaso es una “libre elección” que las mujeres trans no terminen el secundario? ¿es casualidad que un alto porcentaje de mujeres trans “elijan” prostituirse? ¿Por qué las mujeres trans se comienzan a prostituir cuando son menores de edad? La falta de educación, la precariedad, y la prostitución como algo asociado a la mujer trans ha generado que la sociedad les asigne el espacio de la prostitución, el espacio de la oscuridad, del ocultamiento, donde sólo pertenecen a las calles, solo sirven en tanto les den placer a los que consumen y compran su cuerpo. Tomo a la actriz y escritora Camila Sosa Villada, “Todos decían no, no, no con travestis jamás, hasta que se hacían las tres o las cuatro de la mañana y mujeres se marchaban con los blancos” (p.58.). Tomo este fragmento de su libro “Soy una tonta por quererte” (2022) porque me parece



XIII JORNADAS NACIONALES de ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA

*"Cuerpos normatividad y política: legitimación o crítica
de los discursos de la antropología filosófica"*

interesante analizarlo e interpretarlo desde la doble moral sexual y las categorías del día y la noche. Durante el día los “hombres blancos” que tienen trabajos dignos y remunerados rechazan la suciedad, la oscuridad, la monstruosidad de las mujeres trans, dicen “no, no, no”, sin embargo, en la oscuridad, cuando todos duermen y nadie los ve, pagan por estar con ellas. La doble moral sexual presente, donde en la luz del día está toda aquella pretensión de perfección y las caretas que nos presentan a un hombre en un matrimonio tradicional, con su esposa, madre pura y respetada en su rol de ama de casa. En contraposición se nos presenta otro escenario, donde ese mismo hombre en la oscuridad y el secretismo va en búsqueda de mujeres sucias, no dignas, para por fin sacarse la máscara. El que paga se puede desquitar, puede violar, pegar y maltratar a una mujer trans, dejar salir sus mas oscuros fetiches y deseos, para que luego en la luz del día parezca un buen padre y marido. A la mujer trans se la sexualiza y fetichiza porque el único espacio donde tiene permitido estar es en el de la prostitución, el único espacio donde se la permite existir.

Amorós (1994) nos explica como las sociedades patriarcales se sustentan gracias a estas conceptualizaciones ideológicas de la división del trabajo, el varón en lo público y remunerado y la mujer en lo privado y lo no remunerado, los cuerpos trans también tienen un espacio, una esfera, que es la prostitución, donde son sexualizadas y fetichizadas. Los mecanismos y dinámicas de poder de los sistemas binarios y patriarcales asignan determinados espacios a los cuerpos femeninos, masculinos y también a los cuerpos monstruo, los cuerpos que son como una bolsa de boxeo para la sociedad.

La activista chilena Hija de Perra nos dice en el documental “Perdida Hija de Perra” dirigida por Barros (2010),

El travesti no tiene espacio más que la peluquería y la prostitución callejera, yo hago otra cosa, y bueno hay países donde es mucho peor y hay países donde los travestis son cantantes, actores y mil cosas ¿no? (...) Cuando la gente ve un documental sobre un travesti ¿qué es lo que quiere ver? quiere ver de cómo el pobre niño, niño colita, se decidió a maquillarse y a operarse los senos, ¿no? Es como si el travesti no tuviera vida. Obvio que tiene vida, obvio que tiene amores, obvio que tiene familias, obvio que la ‘pasa chanco’, que come pollo con papas fritas ¡obvio!, obvio que va a almorzar, que se lava la cara con jabón en la mañana, que tiene una vida personal, que se desarrolla, que puede estudiar una carrera y podemos verla de



XIII JORNADAS NACIONALES de ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA

*"Cuerpos normatividad y política: legitimación o crítica
de los discursos de la antropología filosófica"*

cajera en un banco, pero claro... ¿Qué es lo que pasa acá? Se niega, se niega, ¡Ay, qué raro, el travesti, ay!.

A través de la fuerza de estos fragmentos, Hija de Perra, rompe la idea que las personas trans son infelices, de otro mundo, busca salir de esa esfera a la que tanto se las recluye a las mujeres trans, la de la prostitución. Ellas son más que eso, estudian, se casan, comen pollo y se lavan la cara con jabón, son como cualquier otra persona.

Al planteo que explicité anteriormente sobre la división de trabajo de Amorós (1994) junto con la esfera monstruo, sumo el factor de control y represión en los cuerpos ¿Cuántas veces procedemos en una dirección para aliviarnos de una presión que nos aplican para tomar ese camino? Una de las técnicas que se utilizan para encauzar a las personas trans y cuerpos disidentes en general es la de reorientación a través de la felicidad, una categoría que explora Sarah Ahmed (2021) en "Vivir una vida feminista". La idea de que vamos a ser más felices si seguimos la norma y no van a haber tantas trabas e incomodidades. Si queremos tener una buena vida, debemos seguir el camino de la felicidad, como un destino, el camino correcto, sin embargo el cuerpo trans se interpone a este camino de felicidad, este cuerpo aguafiestas impide "que la felicidad pase de potencia a acto" (p.297), debido a que los cuerpos trans al no estar encauzados van a tener un futuro de infelicidad, de maltratos, de heridas, incluso la alta posibilidad de ser violentados y asesinados. Cuando se utiliza a la felicidad, como un imperativo, como una imposición para encauzar los cuerpos hacia un camino "correcto" un camino no desviado, un camino no *queer*, es cuando la felicidad refleja estructuras de poder, de cómo debería verse un cuerpo feliz, cómo debería actuar, cómo debería comportarse y cómo debería existir.

El imperativo de felicidad heterosexual y normada forma parte de una ideología implícita, una estructura de poder presente en las sociedades. Sin embargo lo ideológico se hace carne en la cotidianidad, donde estos cuerpos incomodan, molestan, pican, a una estructura social. La forma de controlar cuerpos disidentes es a través de la patologización, la atribución de enfermedades mentales, de locura. Un ejemplo de esto es cuando se busca deslegitimar la identidad trans a través de la detransición, que es cuando una persona trans vuelve a transicionar al género que le fue asignado cuando nació. Se busca señalar el error de la existencia de estos cuerpos debido a que hay una alteración de un cuerpo "natural y biológico" del que la persona posteriormente se puede arrepentir.



XIII JORNADAS NACIONALES de ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA

*"Cuerpos normatividad y política: legitimación o crítica
de los discursos de la antropología filosófica"*

Según GenderGP (2022) un sitio web online que promociona la salud y bienestar de las personas trans señala que el 97% de las personas que transicionaron están conformes con su decisión, mientras hay un 3% que detransicionó. No solo se muestra que el nivel de detransiciones es bajo sino que además, el estudio señala que la razón por la que las personas detransicionan es debido a la presión social, factores externos. Aquí podemos ver en acción el imperativo de la felicidad mencionado anteriormente, que paradójicamente hace infelices a aquellos que no desean ese tipo de felicidad, una felicidad heterosexual y normada. Falta de apoyo familiar, dificultad para encontrar trabajo, dificultad para pagar procedimientos médicos, presión religiosa, violencia y discriminación son algunas de las causas por las cuales las personas trans detransicionan. Como dice Ahmed (2021) “a veces, entonces, terminamos cambiando de dirección para sentir que la presión se alivia, para acabar con la tristeza de no ser parte de algo, o de sentirnos solas o dejadas de lado. Nos preocupa la posibilidad de estar cercenando nuestro propio futuro” (p.111).

Frente a la amenaza de cuerpos que incomodan, frente a esos cuerpos que no están dentro de lo que se considera un varón o una mujer, esos cuerpos que son un “entre”, son una pregunta sin resolver, una mujer con voz grave y con barba, un hombre con senos y vulva, una mujer con pene y senos, un problema, una incomodidad. Estos cuerpos son un problema, un “otro” que debe ser encauzado, debe “atravesar la frontera e ir a otro lugar” ¿sos varón o mujer? ¿cómo pueden hacer estos cuerpos para adaptarse al medio patriarcal machista y heteronormado? Debes elegir un género y comportarte como tal. Ante el problema de no tener una definición clara ni binaria surgen diagnósticos médicos, preguntas invasivas e incómodas, en una búsqueda de felicidad, en una búsqueda de una identidad y esfera masculina o femenina. Hija de Perra (2012) dice que no congeniar con el binarismo de género instaurado, ser anormal, pervertido, desviado, frenética patología hace que estos cuerpos se retiren de lo políticamente correcto. “Clasificación y desclasificación sexual, debiera enrolarme y encantarme en alguno de ellos para poder congeniar con esta neo-cultura impuesta que me dicta el hecho de representar ese algo que me liga o me desliga del impuesto sistema binario de género” (p.4-5). “Solo me genera escalofríos el tratar de identificarme en estos casilleros nuevos” Frente a la necesidad de la sociedad de encasillar estos cuerpos monstruo dentro de un binario



XIII JORNADAS NACIONALES de ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA

*"Cuerpos normatividad y política: legitimación o crítica
de los discursos de la antropología filosófica"*

aparece la medicina, la psicología y la psiquiatría, donde el transmedicalismo se utiliza como estrategia para ejercer el control de los cuerpos.

Para algunos cuerpos, la mera persistencia, “continuar con firmeza” requiere un gran esfuerzo que puede parecer para muchos como terquedad u obstinación, como una insistencia en ir contra la corriente. Hay que volverse insistente para ir contra la corriente. Un camino que no es el de la felicidad heterosexual sino un camino en búsqueda de la identidad, de la realización, del cambio, la transformación y la libertad de habitar el propio cuerpo con la dignidad y respeto que merece.

Fetichización de cuerpos de mujeres negras

El cuerpo negro habita bajo un imperativo de blanquitud, blanquitud obligatoria, necesaria para poder habitar un mundo supremacista blanco. Ante la presencia de un cuerpo negro que ocupa un determinado espacio hay incomodidad.

Cuando entro a una habitación, hay sorpresa en los rostros de la gente blanca porque lo que esperan es que entre una persona blanca. Finjo no darme cuenta. Pero en la entrevista noto cierta incomodidad porque no esperaban que alguien como yo apareciera. De modo que es difícil y molesto y puedo sentir que todos están incómodos e inquietos por cómo se mueven de un lado al otro o manipulan nerviosamente sus bolígrafos o por sus miradas. Están inquietos porque no me esperaban: quizá no me habrían invitado si hubieran sabido que era negro, y por supuesto estoy muy incómodo. Estoy ahí preguntándome por los prejuicios sobre mí que se les están pasando por la cabeza” (Ahmed, 2021, p.235).

El cuerpo negro representa incomodidad, algo inesperado que irrumpe, algo que no es lo que estamos acostumbrados a ver. El cuerpo blanco es la norma, lo otro es lo “exótico”, “llamativo”, aquello diferente, aquello que nos genera curiosidad, incluso atracción. Un largo y complejo entramado de injusticias, opresiones y racismo sistematizado han acompañado las experiencias de miles de mujeres negras de la mano de la esclavitud, la violencia y la deshumanización. Sin embargo, actualmente las sociedades ya son formalmente igualitarias, es normal escuchar que “ya hay igualdad” entre hombres y mujeres, entre blancos y personas de color, que ya el feminismo pasó de moda, ya se logró todo lo que se tenía que lograr. El problema con esta forma de percibir



XIII JORNADAS NACIONALES de ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA

*"Cuerpos normatividad y política: legitimación o crítica
de los discursos de la antropología filosófica"*

el mundo en el que vivimos es que no se tienen en cuenta “los mecanismos estructurales e ideológicos que condicionan las elecciones de las personas según el sexo de nacimiento” (De Miguel Álvarez, 2015). Aquí yo añado también el “nacer negro” y cómo la experiencia de esa persona va ser distinta a la de una niña blanca. Los grandes sistemas, fundados en la esclavitud y el racismo no desaparecieron en el siglo XXI, simplemente encontraron los puntos de fuga, para seguir imperando y siendo la ideología dominante. Ya no estamos en un patriarcado de coacción o en un sistema de esclavitud, explícito, visible, violento, sangriento, ahora estamos frente a algo que se nos escapa, un sistema invisible pero más presente que nunca ¿Qué formas tiene el sistema patriarcal y supremacista blanco de aparecer implícitamente? ¿Qué sucede con las mujeres negras? Es común, sobre todo de parte de los varones blancos, sexualizar y fetichizar a los cuerpos de mujeres negras, son un receptáculo de sexualización y racialización. Pero ¿tiene esto algo que ver con un sistema colonialista y blanco? ¿Cómo? En su artículo, Caren. M. Holmes (2016) señala como desde la colonización de América y África, la narrativa de los colonizadores fue de descubrimiento, erotización y sexualización de cuerpos y colores no vistos antes. El “nuevo mundo” fue descrito como una “tierra virgen”, una tierra “esperando a ser conquistada” y pasiva, esperando a ser colonizada. En nuestro siglo XXI se siguen sexualizando y fetichizando a las mujeres negras simplemente por existir, por habitar su propio cuerpo. La autora señala que hubo históricamente un control reproductivo y una hipersexualización de la mujer negra, “la fetichización racial es una extensión de la sexualización de los cuerpos negros durante la época colonial” (Holmes, 2016, p.1).

Para poder comprender el porqué de la sexualización de los cuerpos negros, es importante analizar como eran percibidos por los conquistadores. A lo largo de la historia de la filosofía occidental, ha habido una escisión binaria entre alma y cuerpo, razón y pasiones, aire (espíritu) y barro (cuerpo), blanco y negro, hombre y mujer, ideologías que han sido constantemente perpetuadas por intelectuales, que siguen sosteniendo una idea dominante cuyo triunfo es que dicha ideología haya sido hipostaseada, que haya sido plasmada en una ley eterna, inmutable, inamovible. Esta ideología, que luego se transformó en pseudo- ciencia sostuvo y justificó de forma “objetiva” y razonable que las personas negras son subhumanas y de naturaleza sexual inferior a las personas blancas. Esta idea, perpetuada y avalada por las ciencias, hizo que se vieran a las personas negras



XIII JORNADAS NACIONALES de ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA

*"Cuerpos normatividad y política: legitimación o crítica
de los discursos de la antropología filosófica"*

como salvajes incivilizados, animales, y a las mujeres negras, además como bestias sexuales, que “están con cualquiera” indiscriminadamente. Una mujer negra sexual, animal y salvaje distinta a la mujer blanca virgen, esposa, recatada, una idea mencionada anteriormente cuando me referí al cuerpo de la mujer trans como sucio, poco digno e incluso animal, comparado con la mujer pura y digna en la luz. Esta idea está presente en la obra de Angela Davis, *Mujeres, raza y clase* (2004). En el, Davis habla acerca de cómo la esclavitud en Norteamérica era considerada un “sello glorioso de la civilización”, donde contrapone la idea de civilización del blanco con la barbarie del negro, negros “que vivían en estado salvaje en las tierras vírgenes de África” y cuya esclavitud representó un “progreso” para los mismos ya que se comenzaron a relacionar con personas “blancas civilizadas” (p.11).

Angela Davis (2004) no se queda únicamente con las experiencias de la esclavitud, sino que además muestra la necesidad de un análisis riguroso de la realidad de las experiencias de las mujeres negras bajo la esclavitud.

No solo se justificará en aras de la precisión histórica, sino que las lecciones que se pueden extraer del periodo de la esclavitud arrojarán luz sobre la batalla actual de las mujeres negras, y de todas las mujeres, por alcanzar la emancipación. (p.13).

Las concepciones que existen acerca de la mujer negra actualmente provienen de una larga historia impregnada de violencia y deshumanización, poder trazar su origen nos servirá de guía para poder comprender nuestro presente. Davis relata en el libro de una manera muy personal, muy humana, muy encarnada en la subjetividad, lo que era, lo que significaba ser una mujer negra, su forma de operar diferente a la de la mujer blanca. Las mujeres negras al igual que los hombres negros han sido obligadas a trabajar forzosamente para sus amos, en su mayoría trabajaban en campos de algodón, tabaco, maíz y caña de azúcar. Davis (1981) señala que “la mujer esclava era, ante todo una trabajadora a jornada completa para su propietario y, solo incidentalmente, esposa, madre y ama de casa” (p.13). La opresión de las mujeres negras era la misma que la de los hombres negros, además de soportar flagelaciones, mutilaciones, eran víctimas de abuso sexual y de otras formas brutales de maltrato por sus propietarios. “Cuando interesaba explotarlas como si fueran hombres, eran contempladas, a todos los efectos, como si no tuvieran género; pero cuando podían ser explotadas, castigadas y reprimidas de maneras únicamente aptas para mujeres, eran reducidas a su papel exclusivamente femenino”



XIII JORNADAS NACIONALES de ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA

*"Cuerpos normatividad y política: legitimación o crítica
de los discursos de la antropología filosófica"*

(p.15). Con la abolición de la trata internacional de esclavos en 1808, se revalorizó el papel reproductivo de la mujer negra, no como mujer sino más bien como animal o “paridora”. La clase propietaria comenzó a depender de la reproducción de los esclavos para seguir teniendo mano de obra, debido a que, si bien existía un tráfico de esclavos clandestino, era más difícil comprarlos y venderlos. El control reproductivo no dependía de la mujer negra debido a que estas eran consideradas como “instrumentos para garantizar el crecimiento de la fuerza de trabajo esclava” para su propietario. Las mujeres negras eran valoradas por su fertilidad, un preciado tesoro. Ellas tenían un promedio de entre 10-12 hijos, hijos que no eran de su propiedad sino de la del amo blanco, que podría hacer con ellos lo que él quiera “sus criaturas podrían ser vendidas y arrancadas de ellas con entera libertad como se hacía con los terneros de las vacas” (p.15). Las mujeres negras eran objetos, animales que dependían de su amo, por lo tanto, no eran mujeres. Pero ¿qué es ser una mujer? ¿Qué significa? ¿Quiénes determinan que entra dentro de la categoría mujer? Sojourner Truth en su discurso “Ain't I a woman” en 1851 se sale del lugar de objeto, para resignificar sus propias vivencias, darles sentido y definir qué es una mujer, una mujer negra.

Los caballeros dicen que las mujeres necesitan ayuda para subir a las carretas y para pasar sobre los huecos en la calle y que deben tener el mejor puesto en todas partes. ¡Pero a mí nadie nunca me ha ayudado a subir a las carretas o a saltar charcos de lodo o me ha dado el mejor puesto! y ¿Acaso no soy una mujer? ¡Mírenme! ¡Miren mis brazos! ¡He arado y sembrado, y trabajado en los establos y ningún hombre lo hizo nunca mejor que yo! Y ¿Acaso no soy una mujer? ¡Puedo trabajar y comer tanto como un hombre si es que consigo alimento-y puedo aguantar el latigazo también! Y ¿Acaso no soy una mujer? Parí trece hijos y vi como todos fueron vendidos como esclavos, cuando lloré junto a las penas de mi madre nadie, excepto Jesús Cristo, me escuchó y ¿Acaso no soy una mujer? (Tribuna Feminista, 2016)

El discurso de Truth, tiene ciertas claves de lectura que nos permite, desde la antropología, analizar las concepciones que se tenían acerca de qué es ser una mujer para ella desde su experiencia como mujer negra, no como una mujer blanca, heterosexual, débil y fina, una determinada concepción ideológica acerca de la feminidad. Lo que se pretende mostrar es cómo estas concepciones que se tienen acerca de la feminidad excluyen a las mujeres negras. Debido a que las mujeres negras son inferiores a las



XIII JORNADAS NACIONALES de ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA

*"Cuerpos normatividad y política: legitimación o crítica
de los discursos de la antropología filosófica"*

blancas, sus cuerpos son sometidos por un lado desde la violencia sexual y tortura que les infringían por ser mujeres, y por otro lado el trabajo forzoso e inhumano por ser negras. Es interesante notar, cómo diferentes sistemas de dominación (la supremacía blanca y el patriarcado) se entrelazan para someter al cuerpo de las mujeres negras, para asignarles, un lugar, un deber un determinado espacio. El patriarcado le ha asignado el lugar de ama de casa a la mujer blanca (el espacio privado) y a la mujer negra, el lugar de esclava, de animal y paridora, negando su humanidad y dignidad, excluyéndola, negándole la condición de sujeto. Ambas, tanto mujeres negras como trans, son un "residuo", un exceso y por lo tanto no merecedoras de ser sujetas, corporalidades puestas en espacios violentos, dominantes, maltratadores y deshumanizantes.

Una vez trazados los orígenes del sometimiento del cuerpo negro, en la época colonial y posteriormente en la esclavitud en Norteamérica y otros países europeos, podemos comprender por qué se sexualiza y exotiza más a la mujer negra, porque el sistema judicial le cree a las mujeres blancas cuando son abusadas sexualmente y a las mujeres negras no, porque el cuerpo de la mujer negra es "grotesco" y "vulgar" porque es mas grande, prominente y ocupa más espacio, porque nos incomoda ver un cuerpo negro. Los procesos históricos fuertemente coloniales, racistas y patriarcales nos ayudan a comprender por qué estamos como estamos y qué podemos hacer para darle mejor forma al presente y el futuro. "La historia es un profeta con la mirada vuelta hacia atrás: por lo que fue, y contra lo que fue, anuncia lo que será" (Galeano, 2011, p.22)

Conclusiones

La antropología clásica, cuyo seno es la modernidad ilustrada, del progreso y de las ciencias, se comienza a hacer preguntas acerca de lo humano ¿qué es el hombre? una pregunta en sí misma problemática porque determina quién es hombre, quien tiene derecho a ser hombre, quien es sujeto (y consecuentemente quien es objeto), quien es portador de conocimiento, quien es libre, quien tiene dignidad y quién no ¿quiénes quedan fuera y quienes dentro de los límites de dicha pregunta? La pregunta por el hombre no es neutra, está manchada de sangre, sangre indígena, sangre negra, sangre de mujeres y disidencias. Pero también es una pregunta cargada de historicidad, de luchas, de nuevos pensamientos "rebeldes". Es una pregunta que determina quién es el sujeto, un varón, blanco, heterosexual, cis-género y europeo, la neutralidad frente a la otredad, el objeto, la



XIII JORNADAS NACIONALES de ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA

*"Cuerpos normatividad y política: legitimación o crítica
de los discursos de la antropología filosófica"*

mujer, la negra, trans y latinoamericana. La pregunta por el hombre que se hizo la antropología clásica ha excluido, ha asesinado, dominado, violentado, controlado a la otredad, esa otredad que nunca ha sido estudiada ni pensada desde su condición de sujeto. Gracias a las corrientes antropológicas alternas, que problematizan la pregunta y plantean alternativas a la misma, se ha podido hacer una reconstrucción genealógica, histórica, subjetiva de aquellos cuerpos que fueron lo otro, que fueron controlados, que no figuran en la antropología tradicional para que así, estos tomen el lugar de sujeto, que se hagan sus propias preguntas, que puedan valorarse a sí mismos en su subjetividad, en su condición de sujeto. Es importante poder reconstruir la historia, el pensamiento para poder encontrar puertas, indicios que nos ayuden a comprender por qué se sexualiza a la mujer negra, por qué el lugar de la mujer trans es en la prostitución, de dónde sacamos estas configuraciones, estas concepciones de quienes son merecedores de dignidad y quienes no. En el fondo la pregunta sigue latente, sigue excluyendo y deshumanizando, sigue siendo indiferente ante determinadas realidades crudas y violentas, sigue ignorando realidades, vidas. Me posiciono desde la contracara de la modernidad y la antropología clásica, desde la cara que nadie quiere ver debido a las realidades complejas y deshumanizantes que se vivieron a lo largo de la historia y se siguen viviendo. En este ensayo se trabajó una parte de esa contracara, cómo se someten y controlan los cuerpos negros y trans, historias, culturas y problemáticas distintas pero que convergen en una misma lucha, la dignidad humana, la libertad, el derecho a ser sujeto y tener una buena calidad de vida. Estas luchas buscan subvertir, cuestionar los discursos antropológicos y filosóficos clásicos y de occidente, algo que encuentro de mucho valor y necesidad, sobre todo en nuestros contextos emergentes actuales.

Referencias bibliográficas

- Amorós, C. (1994). Espacio público, espacio privado y definiciones ideológicas de lo masculino y lo femenino. En C, Amorós *Feminismo, igualdad y diferencia*. (pp 23-52), PUEG.
- Ahmed, S (2021) *Vivir una vida feminista*. Caja negra.
- Barros, V. (Director)(2010). *Perdida Hija de Perra* [Cortometraje] Cinechile.
- Davis, A (2004) *Mujeres, raza y clase*. Ediciones Akal.



XIII JORNADAS NACIONALES de ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA

"Cuerpos normatividad y política: legitimación o crítica
de los discursos de la antropología filosófica"

- De Miguel, A. (2015) *Neoliberalismo sexual. El mito de la libre elección*. Ediciones Cátedra
- Galeano, E (2011) *Las venas abiertas de América Latina*. Siglo veintiuno editores.
- GenderGP (2022) Detransition Facts and Statistics 2022: Exploding the Myths around Detransitioning [Página Web] <https://acortar.link/1HsEm3>
- Hija de Perra (26-28 de noviembre de 2012) Interpretaciones inmundas de cómo la Teoría Queer coloniza nuestro contexto sudaca, pobre aspiracional y tercermundista, perturbando con nuevas construcciones genéricas a los humanos encantados con la heteronorma. [Texto de comunicación] Congreso El sexo no es mío. 1º Bienal de arte y sexo. Santiago de Chile.
- Holmes, C. M. (2016) The Colonial Roots of the Racial Fetishization of Black Women. *Black & Gold*, 2 (1), 2-12.
- Destito, P. (2021) Trabajo (Episodio 4). (Productores) Quererme trans. Un informe necesario. Canal Encuentro.
- Millett, K. (1969) *Política sexual*. Aguilar.
- Pizarro, Emilse. (30 de junio de 2019) Susy Shock, la artista trans que se hizo bandera: "Reivindico mi derecho a ser monstruo ¡Que otros sean lo Normal!". Infobae.
- Puwar, N. (2022) Space invaders: Race, gender and bodies out of place. Series: diversity, racism and the broken promise of inclusion in German higher education. [VIDEO] Youtube https://youtu.be/K_4wlxhstck?si=gyDILiOYZGMbAc5z
- Sosa Villada, C. (2022) *Soy una tonta por quererte*. Tusquets Editores
- Tribuna feminista (2016) Sojourner Truth: «¿No soy yo una mujer?». [Página web] <https://tribunafeminista.org/2016/07/sojourner-truth-no-soy-yo-una-mujer/>